

VIVIR EN NUEVA ESPAÑA. ORDEN Y DESORDEN EN LA VIDA COTIDIANA

Pilar Gonzalbo Aizpuru

México: El Colegio de México, 2009, 408 páginas.

ISBN 978-607-462-022-1

Reseña por *Mónica Ghirardi*

Una nueva obra de Pilar Gonzalbo Aizpuru. Resultado del talento y también del trabajo constante. En este libro, la prosa aguda y cuidada de Gonzalbo encuentra un nuevo espacio para deleitarnos. La autora demuestra una vez más una exquisita sensibilidad para captar la relevancia de las actitudes cotidianas. La modalidad de aproximación propuesta a la vida en el México colonial se encuadra dentro de un enfoque de historia cultural en un modelo explicativo mixto, buscando articular la cotidianidad (en tanto expresión de patrones culturales implícitos o explícitos) con la transformación de las mentalidades. Gonzalbo nos muestra una sociedad en permanente transformación ofreciendo interpretaciones múltiples a múltiples realidades cambiantes, en una mirada que enfatiza tendencias, influencias, contrapesos. Una historia en donde el papel central lo ocupan los “personajes secundarios” rescatados de un lugar inadvertido para convertirse en forjadores del sentido de la historia. Amén de la monumental colección que dirigió sobre Historia de la Vida Cotidiana en México, y de los Seminarios permanentes sobre Historia de la vida cotidiana enlazada con la vida privada y de las mentalidades, un repaso a los títulos más conocidos de la extensísima producción intelectual de la Maestra, es suficiente para apreciar la pertinaz recurrencia en el enfoque de lo cotidiano, lo privado, doméstico y familiar. En efecto, vocablos como niños, mujeres, educación popular, fiestas, casa, ajuar, intimidad, gozos, sufrimientos, discordia, aparecen en títulos de sus obras en la búsqueda por desentrañar aspectos del ámbito vital de sujetos comunes. Hombres y mujeres anónimos del pasado, cuya

vida se diferencia de la nuestra, esencialmente, en la distancia temporal que nos separa en el devenir vital. Es que es en la búsqueda de sentido de aspectos rutinarios pero permanentemente cambiantes de la vida cotidiana que Gonzalbo encuentra una de las claves para explicar procesos de cambio histórico. En efecto, es en el margen de maniobra de sujetos ordinarios para negociar, resistir, aceptar, rechazar (posibilitado por los intersticios de un orden colonial impuesto), donde la autora logra entrever ingredientes centrales de la configuración de la identidad popular mexicana del siglo XIX. Gonzalbo Aizpuru encuentra en la capital del virreinato, y particularmente en el último tercio del siglo XVIII, un ámbito paradigmático del proceso de integración cultural. La estructura de la obra de cuatrocientas ocho páginas está conformada por una introducción; ocho capítulos subdivididos en subsecciones; reflexiones, y una vasta bibliografía. Introduciendo cada capítulo la autora nos regala un extracto de textos de autores exquisitos, seleccionados cuidadosa y delicadamente por su vinculación al tema central tratado en cada uno de ellos. Así, párrafos pertenecientes a la *Oda a la vida retirada* de Fray Luis de León, uno de los escritores más importantes del Renacimiento español introducen el capítulo I, dedicado a los individuos anónimos, aquellos situados en lo que Gonzalbo denomina *En los márgenes de la historia*, hombres y mujeres no preeminentes a quienes la autora otorga entidad de forjadores de la vida cotidiana. Manifiesta especial interés por los grupos sociales intermedios, aquellos que trataban de asimilarse a la élite, una mayoría en aumento la cual, sin alcanzar aún identidad propia, iba asimilando prejuicios y adaptándose a los principios de desigualdad vigentes en la sociedad. El capítulo II, titulado *El hombre novohispano en cuerpo y alma* se anuncia con un pensamiento correspondiente a la teoría social del cuerpo formulada por el sociólogo Bryan S. Turner. El tratamiento que logra Gonzalbo acerca del cuerpo como construcción social, resulta sumamente novedoso en Latinoamérica, especialmente desde un enfoque histórico. La autora reflexiona sobre múltiples aspectos que van desde los vestigios hallados en las fuentes acerca de la apariencia de nuestros antepasados hasta los posibles cambios en la percepción del sentido estético y de los códigos de belleza, urbanidad y moralidad. Recibe también tratamiento en este capítulo el cuerpo como mercancía humana en tiempos de esclavitud; así como los padecimientos físicos originados tanto en heridas y accidentes cotidianos, como en epidemias, enfermedades, minusvalías, con las consiguientes interpretaciones religiosas de la época. El capítulo III aborda el tiempo vital *Del nacimiento a la muerte*,

introducido por un pensamiento de la obra magistral *Sobre el tiempo* de Norbert Elías, uno de los sociólogos más importantes del siglo XX. En sus páginas la autora se propone desentrañar el sentido del ciclo vital humano (infancia- juventud-adulthood-ancianidad y muerte) en la sociedad novohispana colonial abordando numerosos aspectos entre los cuales resalta la dualidad modélica de educación asignada a varones y mujeres, y los cambios en los criterios formativos a través de los siglos. No escapa tampoco al tratamiento de la autora el trabajo infantil ni la vida adolescente, sobre la cual los historiadores se han ocupado tan poco. El capítulo IV referido al *Ámbito vital: un espacio entre el orden y el desorden* es introducido con un párrafo de la obra *Historia y teoría social* perteneciente a Peter Burke, reconocido historiador británico especialista en historia cultural moderna, en el cual reflexiona en torno de la naturaleza de las relaciones humanas. En ese capítulo Gonzalbo resignifica la importancia del entorno como espacio en el que se producen los actos humanos en contextos rurales y urbanos. Con pluma minuciosa y mirada atenta recrea la vida en las calles, en los mercados, en los internados, seminarios y convictorios. El capítulo V está dedicado a *La pobreza y la abundancia*, introducido con un pensamiento del economista político francés Jacques Attali en su *Historia de la propiedad*. El contenido del capítulo propone una búsqueda de sentido de los signos externos de ostentación, riqueza y miseria extrema, tema clave, este último si los hay, en la Historia de Latinoamérica. Le interesan las estrategias de la gente común para sobrevivir o progresar en contextos adversos, plenos de dificultades. El capítulo VI, sobre *El decoro y la ostentación*, para cuya presentación selecciona un párrafo del historiador francés Daniel Roche en *La culture des apparences*, la autora explora los signos externos del orden social. El sincretismo intercultural expresado a través de modas, alimentos, gustos y estilos. Encuentra en ellos, claves para comprender la complejidad de la cultura material y sus lógicas política y simbólica. Para la presentación del capítulo VII sobre *La vida en sociedad*, selecciona un extracto de la obra del reconocido historiador francés Fernand Braudel en *Civilización material y capitalismo*. En esta sección Gonzalbo trata múltiples aspectos de la vida social colonial procurando explicar las lógicas que regían su dinámica, entre ellos los convencionalismos sociales, las jerarquías, los prejuicios, el honor, las formas de comportarse y de relacionamiento laboral. Por último en el capítulo VIII, titulado *La piedad cotidiana*, Gonzalbo no deja de sorprendernos una vez más con una frase del novelista francés Roger Martin du Gard, extraída del libro *Jean Barois*, cuyo protagonista, personaje ator-

mentado por la lucha entre la fe y la razón, finalizó inclinándose a la religión en las postrimerías de su vida, tema que se vincula con delicada sutileza a la trama de aspectos desarrollados por la autora en esta sección. En sus páginas desfilan las creencias religiosas de la sociedad barroca y las exteriorizaciones de piedad; la ambivalencia entre lo mágico y la ortodoxia católica, entre tantos aspectos; protocolos notariales, expedientes civiles, criminales, inquisitoriales, relatos de viajeros, crónicas locales, procesos matrimoniales, sermones, ordenanzas, censos y registros parroquiales, libros de alcabalas, comunicados a los párrocos, informes, visitas pastorales, etc.). Sobre la bibliografía sobresalen obras de historiadores mexicanos y también de extranjeros; trabajos de historiadores, sociólogos y antropólogos, lo cual confirma el carácter interdisciplinario otorgado por Pilar Gonzalbo al tratamiento de la historia de la vida cotidiana.

De un modo casi provocativo la autora sacude al lector en las reflexiones finales respecto de lo que interpreta como los mecanismos posibilitadores de una convivencia relativamente pacífica de la sociedad novohispana a lo largo de tres siglos. La inmensa mayoría de la población evitaría enfrentamientos abiertos con una actitud que Gonzalbo califica como inteligente realismo, al verse imposibilitada de intervenir en importantes decisiones políticas o económicas en una sociedad reglada por principios de jerarquía, desigualdad, dominación y privilegios naturalizados. En ella la población común dejaría su impronta influyendo en insignificantes detalles de lo cotidiano. Y sería en esas pequeñas rutinas del día a día en las cuales la autora encuentra la clave constitutiva de la identidad de la Nueva España: la paradoja entre el reconocimiento de un orden conocido pero no cumplido estrictamente, dando lugar a normas de convivencia *sui generis*.

En definitiva, estamos ante un libro en relación al cual, si bien no puede negarse una deuda con los fundadores europeos del enfoque de la Historia de la vida privada, de las mentalidades y de lo cotidiano (grandes como Philippe Ariès, George Duby, Lawrence Stone, Jean Louis Flandrin, Emmanuel Le Roi Ladurie, Michel de Certeau entre los pioneros cuyas investigaciones definieron rumbos) evidencia la madurez, originalidad y relieve que los estudios de historia socio-cultural han alcanzado en Latinoamérica, cuyo ejemplo señero es Pilar Gonzalbo Aizpuru en la obra que el lector tiene en sus manos, de lectura indiscutiblemente recomendada.